

mundo teórico de la sociología, faceta a la que se dedica el autor. Pero también se refiere, como ya hemos comentado, al trabajo. Y ambos aspectos, merecen nuestra atención histórica, elemento del que adolece el libro de Fernández Enguita, ya que fundamenta su argumentación simplemente en los aspectos perversos que el trabajo —asalariado— y la educación —para la reproducción de asalariados— han causado al hombre y a la sociedad modernos, sin mencionar ninguna aportación positiva nacida al calor del triunfo del capitalismo, pero también de la libertad y de la democracia, en su acepción liberal: y este es su error principal. El capitalismo es presentado como el Leviatán moderno, y en los tiempos que corren es mucho decir.

En realidad, la trama argumental que Fernández Enguita nos presenta nos es ya demasiado conocida: el capitalismo, a través de sus agentes, ha urdido históricamente una trama que le ha llevado al triunfo ¿final? y en la que han caído los hombres, empujados inexorablemente a la denostada economía de mercado y, por ende, al trabajo asalariado —la menos libre de todas las formas de trabajo— y en la cual se reproducirán como si de obreros probetas se tratara, porque, además, se cuenta para dicha reproducción con la escuela, inventada y reinventada por él mismo.

El capitalismo ha triunfado a la vez que el trabajador se ha degradado, ha perdido su control sobre los medios de producción y se ha convertido en proletario. En todo este proceso, como ya hemos apuntado, la escuela o el proceso educativo —las relaciones sociales de educación— ha servido a la causa de la mejor forma posible: inculcando la certeza de que no hay nada mejor que el trabajo asalariado, y que cada cual debe aceptar su suerte y reproducirse en su papel a mayor gloria y tranquilidad del capitalismo.

Sin embargo, las cosas no han sido así —o al menos del todo—. El capitalismo, a pesar de su perversidad —incluso teniendo en cuenta los peores momentos del inicio de la revolución industrial; aquéllos que le sirvieron a Marx para clamar contra la injusticia del sistema naciente pero que, al obcecarse en ellos, le hicieron errar las predicciones de futuro, en el sentido de que la sociedad no se ha proletarizado, sino que, en gran medida se ha aburguesado —ha mejorado las condiciones de vida y de trabajo de los grupos populares, ha extendido los valores referidos a la dignidad de la persona y lo que concierne a los derechos humanos. Y en todo ello, la escuela ha desempeñado un papel de gran importancia, cumpliendo en gran medida los propósitos de Danton, igualando más que en otros tiempos las diferencias de cuna, aunque todavía queda mucho por hacer hasta el triunfo final de la meritocracia, sin más.

En resumen, un libro crítico y discutible, que merece ser criticado, y necesita, por todo ello, aportaciones más ecuánimes e históricas en un momento floreciente de la historiografía no marxista ¿liberal?, y en cuyo sentido se debe profundizar.

Guillermo A. Pérez Sánchez (Universidad de Valladolid)

ADRIAN SHUBERT: *HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA (1800—1990)*, Nerea, S.A. Madrid, 1991 (421 pp.).

El presente libro de Adrián Shubert nada tiene que ver con las obras monográficas sobre historia social por más que su título así lo presente: es, en el mejor de los casos, un manual o una síntesis excesivamente ligera de los doscientos últimos años de la historia de España. Y semejante empresa, es decir, el escribir un buen manual de historia, no es una tarea para una sola persona. Como dijo acertadamente E.J. Hobsbawm: los proyectos faraónicos en historia han pasado a mejor mundo, en los

momentos actuales de la historiografía sólo es posible encarar la tarea histórica de gran calado trabajando en equipo.

Sin embargo, estamos seguros de ello, el objetivo inicial de Shubert no fue interpretar nuestra historia nacional, sino, simplemente, escribir un libro, en inglés (*A social History of Spain*) para lectores en lengua no española poco o nada iniciados en la historia de España: y es en este campo donde puede justificarse, desde el respeto que todo esfuerzo intelectual merece.

Para evitar mayores equívocos, el propio autor matiza el título de su libro cuando afirma, en la Introducción al mismo, lo siguiente: «Aunque este libro es una historia social, la política ocupa en él un lugar central.» Tal aserto no puede ser más oportuno: lo verdaderamente social, lo relacionado con el mundo del trabajo, es despachado con suma simplicidad. Shubert no nos presenta a los trabajadores —la historia social por antonomasia— en función de su nivel de vida: no aporta nada nuevo —o proporciona datos escasos o superficiales— sobre salarios, precios o paro obreiro; alimentación, vestido y enfermedades socioprofesionales; vivienda y condiciones de habitabilidad; seguridad o previsión social; condiciones de trabajo; escuela y niveles de alfabetización; ni, finalmente, sobre la vida cotidiana, la realidad familiar: mujeres y niños en el ámbito doméstico y profesional, y las aficiones obreras.

A pesar de todo ello, se nos presenta un índice cuando menos sugerente, fuera de las simples acotaciones cronológicas, a lo largo de cinco capítulos: *Un siglo de dinamismo, la tierra, vida rural y urbana, señas de identidad* y, para terminar, *la España contemporánea* (según el modelo de periodización anglosajón): *de la Guerra Civil al Estado democrático*. Al hilo de su lectura, destacan algunas reflexiones de su autor muy oportunas e, incluso, valientes.

Así las cosas, es muy de agradecer su interés por resaltar que España ha sido siempre un país europeo, tanto como lo puedan haber sido Francia, Alemania, Italia o el Reino Unido, por no mencionar más que a la flor y la nata de las naciones del viejo continente: lo que merece la pena subrayar, a modo de aviso para navegantes, en un momento en que una parte de nuestra élite política y cultural pretende convencernos de todo lo contrario. Al mismo tiempo, también resulta clarificador —y aquí viene a cuento lo de valiente— por lo que hace mención a algunos aspectos de nuestra historia más reciente: el desarrollo económico, social y político de un país no es flor de un día, se forja de generación en generación, aunque a veces —y más en el caso de España— de forma excesivamente traumática y contradictoria. A este respecto, merece la pena reseñar la siguiente afirmación de nuestro autor: «Curiosamente, fue el régimen de Franco el que extendió la esfera de actividad del Estado español, contrapesando sus funciones de ley y orden con las del bienestar social e introduciéndolo, con una benevolencia progresiva, en la vida cotidiana de los españoles de a pie».

En conclusión, un manual que deberá servir para que otras personas ajenas a nuestro ámbito cultural se aproximen a nuestra historia nacional y, así, empezar a comprendernos un poco mejor.

Guillermo A. Pérez Sánchez (Universidad de Valladolid)

ROY PORTER y MIKULAS TEICH (eds.), *LA REVOLUCION EN LA HISTORIA*, Editorial Crítica, Barcelona, 1990 (438 pp.).

Muy corrientemente, en la historiografía, se alude a conceptos tales como revolución, transformación, revuelta, rebelión o cambio, sin la necesaria claridad con-